

EJERCICIO III.

PARA EL PRIMER DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA.



INSTRUCCION TERCERA SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN
SANTISIMA DESPUES DE LA MUERTE DE LOS SANTOS
JOAQUIN Y ANA, HASTA SU VISITACION A ISABEL.

Dabit Dominus ipse vobis signum. Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel.

El mismo Señor os ofrecerá una señal: una virgen concebirá, y dará á luz un hijo que se llamará Manuel. (Isaias, cap. 7, vs. 14 y 15.)

HACIA ocho ó nueve años que la Virgen María habitaba en el templo, siendo la admiración de los hombres y de los ángeles por el extraordinario lustre de su santidad, y por el maravilloso conjunto de las mas raras y heróicas virtudes, cuando perdió á su padre San Joaquin, y poco despues á su madre Santa Ana. Muy sensible hubo de serle naturalmente la

muerte de tan buenos padres, á quienes tanto amaba la hija; mas la certeza que tenia de la predestinacion de los que la habian dado el ser, moderaba su sentimiento natural, mayormente hallándose su espíritu constantemente resignado á las órdenes de la divina Providencia. Como las niñas huérfanas consagradas al servicio del Señor estaban bajo la tutela de los sacerdotes que estaban empleados en el templo de Dios, tuvieron estos un cuidado mas particular de la Virgen María, que desde un principio habia sido el objeto de su admiracion.

Cuando se iba acercando á la edad de quince años, sus mismos tutores trataron de buscarle un esposo que fuera digno de ella. La Virgen se sorprendió á la inopinada propuesta que se le hizo. Un autor antiguo, citado por San Gregorio Niceno, dice que *María respondió con ejemplar modestia á los que estaban encargados de su direccion, que habiendo sido consagrada á Dios por sus padres, aun antes que naciese, á fin de que se emplease en el servicio del templo, ella misma habia ratificado despues esta consagracion: que sus deseos eran de permanecer constantemente en el estado de virginidad: que si se queria respetar la voluntad de los autores de sus dias, se*

la debia dejar seguir su propia inclinacion; y que esta la movia á permanecer siempre vírgen. Se alabó su devocion; pero como toda la gloria y la ansia de los judíos, en especial de los de la tribu de Judá y del linage de David, se cifraba en dejar una posteridad, con la esperanza de poder dar á luz un dia al Mesías, ó de poder contarse entre sus parientes, no se hizo atencion á lo que la Vírgen deseaba; y ya no se pensó sino en buscarle un digno esposo, y que fuese de su tribu y descendiente de la misma real familia de David.

Era costumbre establecida entre los judíos, y observada religiosamente, que cuando una familia se hallaba reducida á una sola hija, esta se desposaba con el pariente mas cercano de la misma tribu, á fin de que no siendo las alianzas mas remotas, se viesen con mayor claridad en la genealogía del Mesías, que era el grande objeto de todos los matrimonios y de todas las generaciones, tanto en tiempo de la ley natural, como en el de la escrita. La Vírgen María, habiendo sabido el designio que se habia formado de desposarla, no juzgó conveniente manifestar el voto secreto que habia hecho de permanecer siempre vírgen, persuadida que habiéndolo hecho en su tierna edad, tam-

bien se habria tratado de dispensárselo. En aquel apuro recurrió á la oracion, y no cesó de rogar de dia y de noche al Señor que se dignase mirar con especial piedad á su esposa espiritual.

Desde que hubo cumplido los quince años se tuvo una reunion de los mas próximos parientes, todos de la tribu de Judá y de la misma familia de David: entre los que se hallaban en estado de tomarla por consorte se escogió á San José, que la divina Providencia habia escogido, desde toda la eternidad, para que, desposándose con María, fuese el tutor y el padre adoptivo del Salvador del mundo. Algunos autores han creido que era tio de la Vírgen, ó á lo menos primo hermano. Lo que hay de cierto es, que era uno de los mas cercanos parientes, y de la misma tribu y familia real de David, aunque las vicisitudes de la fortuna le hubiesen reducido á la humilde condicion de artesano, pues ejercia el oficio de carpintero. Pero por mas que su condicion fuese oscura, no hubo jamas, dice San Epifanio, hombre mas noble y rico en virtudes á los ojos de Dios. El mismo santo añade, que San José se hallaba ya entonces en edad muy avanzada, y que jamas habia querido casarse, resuelto á guardar

perpetua virginidad; y que si consintió en su vejez en desposarse con María, fué porque, conociendo su elevada virtud y su extraordinario amor á la castidad, se prometia que vivirían los dos siempre vírgenes en el estado del matrimonio. Y aun se cree que los dos se habian convenido en verificarlo así antes de contraer los esponsales.

Los desposorios se celebraron. El cielo no vió jamas union mas digna de ser honrada con la presencia de la corte celestial: así es que muchas iglesias de la cristiandad los celebran con una fiesta particular en el dia 23 de Enero, que se cree fué el dia en que se celebró esta augusta ceremonia (1). Santo Tomás es de parecer, que despues de los desposorios fué cuando San José y María Santísima hicieron, de comun consentimiento, el voto de perpetua castidad, ó renovaron el que ya tenian hecho.

El voto de castidad, dicen los santos Padres, habia sido desconocido hasta entonces. María, dice San Ambrosio, fué la primera que dió el ejemplo, y la que con el voto que hizo levantó en cierto modo sobre la tierra el estandarte de la virginidad, y atrajo ese infinito número

(1) En España se celebra la fiesta de los desposorios el dia 26 de Noviembre.

de vírgenes que sirven al esposo celestial y componen su brillante corte, segun las palabras del profeta rey: *adducentur Regi virgines post eam.*

Quiso Dios, dice San Gerónimo, que la que debió ser madre del Divino Verbo, sin dejar de ser Virgen, fuese desposada, 1.º á fin de que nadie ignorase que pertenecia á la tribu de Judá y al linage de David; porque entre los judíos se sabia la genealogía de las mugeres por la de sus maridos: *ut per generationem Joseph origo Mariæ monstraretur.* 2.º para que no se la hiciese un crimen de su milagroso embarazo. 3.º porque cuando llegase el tiempo en que habia de verse obligada á llevar al niño Jesus á Egipto, para librarlo del furor de Herodes, que habia de querer envolverlo en la matanza de los niños inocentes, era preciso que para un viage tan arriesgado tuviese el apoyo de su esposo, y un consuelo durante su larga permanencia en pais extranjero. San Ignacio mártir añade una cuarta razon, dice el mismo San Gerónimo, y fué, á fin de que el demonio ignorase la prodigiosa concepcion del Mesias, no creyendo nacido de una vírgen al que nació de una casada.

María Santísima vivió en el mayor retiro to-

do el tiempo que permaneció en Nazareth. Se entregaba constantemente á la contemplacion y á la oracion: jamas perdia á Dios de vista: el trabajo de manos y el cuidado de las cosas domésticas no interrumpian ni su oracion, ni su íntima union con Dios. No se vió jamas modestia igual á la suya. Su sola presencia inspiraba el mas profundo respeto que rayaba en veneracion. Rara vez parecia en público, dice San Ambrosio: conversaba poco con los hombres; porque todo su trato era con el cielo. Solo su inefable caridad la hacia visible á los que esperimentaban los dulces efectos de la misma.

Hacia algun tiempo que los dos castos esposos vivian juntos en la práctica de las virtudes, cuando habiendo llegado el momento prefijado en los decretos eternos, en que el hijo de Dios debia venir al mundo, el arcángel Gabriel fué enviado á la Virgen María para anunciarle el sublime misterio que habia de obrarse en su seno, y asegurarla que habiendo Dios resuelto enviar á su Divino Verbo para tomar carne humana, la habia escogido con preferencia á toda otra criatura, para que fuese su madre. El ángel, dice San Bernardo, se apareció á la Virgen, mientras ésta, invisible al resto de las criaturas, se sacrificaba á su Dios en el fer-

vor de la contemplacion, y en el mismo momento en que meditaba este inefable misterio. El enviado celestial, bajo la forma de una luz relumbrante en figura humana, se presentó respetuosamente á la que desde entonces miraba como á su Soberana, y le dijo: *Yo os saludo, llena de gracia: el Señor está en vos: vos sois la bendita entre todas las mugeres.*

La aparicion de un ángel bajo la forma de hombre, no dejó de causar la mayor sorpresa á la mas pura de las vírgenes, y un elogio tan magnífico y lisonjero la sonrojó sobremanera, lastimando su humildad. Y el ángel al verla toda turbada y confusa, la tranquilizó diciéndole: *“No temais, María, pues habeis encontrado gracia delante de Dios: concebireis en vuestro seno, y dareis á luz un hijo, á quien llamareis Jesus: él será verdaderamente grande: y las maravillas que obrará publicarán altamente que es el hijo del Altísimo, y le darán á conocer en todas partes como el Mesias verdadero, que ha sido hasta ahora el objeto de todos los votos, y la esperanza de todos los siglos. Como hijo vuestro descenderá de David; pero no será una sucesion natural la que le coloque en el trono de gloria: otros títulos mas elevados le darán el cetro y el soberano*

004566

“poder en los cielos y en la tierra. Como verdadero hijo de Dios dominará sobre todos los pueblos del universo; mas su corona no será de la misma naturaleza que la de los reyes de la tierra, que no reinan sino sobre una nacion, y solo por un determinado número de años, habiendo todos de ceder la corona á un sucesor, y eclipsándose con la muerte su poder, su magestad y todos sus títulos. Vuestro hijo fundará una nueva monarquía que incluirá todos los pueblos dentro la misteriosa casa de Jacob: en ella reinará perpetuamente sin tener competidores ni sucesores: el imperio de este gran Rey no tendrá otros límites que la vasta estension del universo, ni su duracion tendrá otra medida que la eternidad.”

Era tan profunda la humildad de la mas pura de todas las criaturas, que no podia concebir cómo Dios hubiese querido poner los ojos en ella para el cumplimiento de un misterio tan incomprendible á todo espíritu criado. Por otra parte se estremecia al solo pensar en la cualidad de madre, tanto era lo que estaba grabada en su corazon la de virgen. Por eso todo era preguntar ¿cómo se habia de obrar tan alto misterio? *Quomodo fiet istud?* Lo que no hubiera preguntado, dice San Agustin, si no hu-

biese hecho voto de permanecer por toda su vida en el estado de virginidad: *quod profecto non dixisset, nisi virginem ante se vovisset.*

El ángel le respondió: “Que eso no debia a-
“sustarla: que Dios era omnipotente y su bon-
“dad igualaba su infinito poder: que habiéndola escogido por especial predileccion para elevarla á tan alta dignidad, obraria tambien en favor suyo el mayor de los milagros: que nada tenia que temer por su virginidad, por que esta virtud debia ser una de las que mas habian de distinguir á la Madre del Mesias: que para asegurarla de esta verdad, le declaraba que el hijo adorable del cual habia de ser madre en la tierra, no tenia otro Padre que el que lo habia engendrado antes de todos los siglos: que ella, propiamente hablando, no tendria otro esposo que el Espíritu Santo, que siendo la virtud del Altísimo, formaria milagrosamente en ella de su propia sangre el divino fruto que habia de llevar en su seno, y que lejos de mancillar la flor de la virginidad, le daria mas brillo y mas pureza. *Por eso,* añadió, *el hijo que nacerá de vos, será verdaderamente hijo de Dios,* no por una simple denominacion, sino en realidad y por naturaleza. *Y para haceros ver,* continuó, *que á*

"Dios nada le es imposible, habeis de saber que vuestra prima Isabel en una edad en que naturalmente no podia esperar tener hijos, ha concebido hace seis meses: tan cierto es que nada hay dificil para el Todopoderoso. Así, pues, el que ha podido dar un hijo á una muger de edad avanzada despues de tantos años de esterilidad, puede muy bien darlo á una vírgen."

Mientras que el ángel hablaba, María, ilustrada con un rayo de luz sobrenatural, comprendió perfectamente toda la economía y todas las maravillas del misterio, para el cual el Señor la habia preparado desde su concepcion immaculada; y anonadándose en la presencia de Dios: *He aquí, exclamó, la esclava del Señor: cúmplase en mí lo que acabas de anunciarme.* El ángel desapareció; y el Espíritu Santo formó de la pura sangre de la Vírgen Santísima el cuerpo mas bello que jamas haya ecsistido: Dios crió un alma perfectísima, y unió el cuerpo y alma en la persona divina del Verbo eterno, que por medio de esta operacion milagrosa se hizo carne haciéndose hombre: *et Verbum caro factum est.* En este feliz momento, primera época de nuestra redencion, todos los espíritus celestiales adoraron al Hom-

bre-Dios, y en el mismo instante María fué hecha madre sin dejar de ser vírgen.

EJEMPLO III.

Maravillosos efectos de la devocion á María.

San Bernardino de Sena, siendo aun jóven, tenia tanto gusto en la devocion á las imágenes de la Vírgen Santísima, que visitaba todos los dias la que se hallaba sobre una de las puertas de la ciudad de Sena. El celo del santo fué tan agradable á esta buena madre, que le procuró la gracia de su vocacion religiosa; y despues de haberlo llenado de bendiciones en la órden de San Francisco, cuyo hábito vistió, se dignó aparecésele un dia, y dirigirle estas palabras: "Tu devocion me complace, y te concedo, como prenda de una recompensa mayor, el talento de la predicacion, y la gracia de poder obrar milagros: son estos unos dones que he alcanzado de mi divino Hijo en favor tuyo; y á eso te añado la promesa, que serás participante conmigo de la eterna bienaventuranza en el reino de los cielos." Los resultados justificaron la verdad de esta aparicion, porque San Bernardino fué uno de los mas insignes predicadores: ilustró la Iglesia con el resplandor de su doctrina, de su santidad y de sus milagros. ¡Qué frutos tan preciosos de su devocion á María, y de una vocacion abrazada bajo la direccion de la Vírgen! (*Vida de San Bernardino de Sena.*)

PRACTICA III, EN HONOR DE MARIA.

(Del bienaventurado Herman.)

Tened siempre á la vista algun objeto que os renueve la memoria de la Virgen Santísima, por ejemplo, una imágen suya en el libro que mas tengais entre manos, ó el rosario en el bolsillo. Nada debe temer el cristiano cuando su sólida devocion está apoyada en estas armas espirituales protectoras.

ORACION III, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Luis Gonzaga.)

¡Oh María! ¡Soberana Señora mia! Yo me arrojó con confianza en el seno de vuestra misericordia: yo me entrego del todo y sin reserva á vuestra santa y digna guarda, y pongo en vuestras manos hoy todos los dias de mi vida, y mas particularmente en la hora de mi muerte, mi alma, mi cuerpo, mis esperanzas, mi consuelo, mis penas y mis miserias, mi alegría y mi dicha; á fin de que mis pensamientos, mis palabras y mis obras, se hagan y se dirijan segun vuestro gusto, y segun la voluntad de vuestro Hijo adorable. Amen.

EJERCICIO IV.

PARA EL SEGUNDO DOMINGO DES-
PUES DE LA EPIFANIA.



INSTRUCCION CUARTA SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN
SANTISIMA, DESDE SU VISITACION HASTA EL NACI-
MIENTO DE JESUCRISTO.

*Magnificat anima mea Domi-
num, et exultavit spiritus meus in
Deo salutari meo.*

Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu rebosa de alegría en Dios autor de mi salud. (*Luc. cap. 1, vs. 46 y 47.*)

HABIENDO la Virgen santísima tenido noticia por el Angel del milagroso embarazo de su prima Isabel, se sintió inspirada de los deseos de ir á verla, para darla la enhorabuena de tan inesperada maravilla. Partió, pues, con el beneplácito de su casto esposo San José, y á toda prisa se dirigió por entre las montañas de la Judea á Hebron, donde habitaba su pri-